

# EL INEVITABLE DEBATE SOBRE LA FORMACIÓN PERMANENTE DEL PROFESORADO DE SECUNDARIA

**Miguel Ángel Gallardo Vigil**

**José Luis Villena Higuera**

## PLANTEANDO ALGUNOS ENFOQUES

La enseñanza en los centros de Secundaria se presenta en la actualidad con indefiniciones, problemas, retos y potencialidades abiertas que van más allá de lo que el sistema educativo puede permitirse, a los estudiantes interesa o la sociedad necesita. Alcanzan no sólo al alumnado, sino también a docentes y familias. Todo, en un crisol evolutivo de diversas creencias, expectativas e intereses que estos grupos tienen sobre la educación obligatoria, los centros educativos, el rol a desempeñar por unos y otros, etc.

La institución educativa debe, por tanto, realizar los ajustes necesarios en los modelos de enseñanza y en sus escenarios y modos de agrupamiento, para encontrar so-

*El docente del S. XXI ha de preparar a sus estudiantes para un futuro incierto*

(M. PRENSKY)

luciones y visiones futuras de forma activa.

Y es ante una realidad educativa tan dinámica -y cuando en la mal llamada «adolescencia» el perfil psicológico, afectivo, relacional, etc. quizá tenga un índice de complejidad mayor que en otras etapas- cuando menos énfasis se está disponiendo en el recurso fundamental del docente: su formación, sea inicial o continua/permanente.

Al diseñar los grados, las universidades eludieron la posibilidad de introducir contenidos pedagógicos en sus planes disciplinares, al tiempo que malograron la posibilidad de hacer del Máster de Formación del Profesorado de Secundaria un espacio-tiempo que realmente sirviera para algo más que heredar el extinto CAP. Aparentemente abandonada la posibilidad de una formación universitaria de calidad previa a la función docente, el ejercicio de esta labor es hoy el último reducto de la mejora, desde la voluntad individual y la planificación institucional de centros y equipos. Además, la realidad cotidiana se transforma en un contexto privilegiado para evolucionar, en la acción reflexiva.

Relativizada ya la influencia de las capacidades personales y familiares, los centros de ESO parecieron asumir un papel capital en la formación de nuestros jóvenes. Sin embargo, adelantando sin intermitente, los medios de comunicación masiva y la saturación de información, internet, la diversidad de formas de comunicación y las redes sociales, las tribus urbanas, el incremento del poder adquisitivo, etc.; están decididamente, no ya cuestionando el modelo jerárquico y ordenado de forma-



ción, sino influyendo en todos los ámbitos a cualquier estudiante de Secundaria, tanto o más que la educación formal o de sus familiares, aunque la mayor parte de los adultos estemos mirando para otro lado.

Recluírse en la fortaleza, en tanto castillo inexpugnable de un solo sentido (de salida), del conocimiento de cada disciplina por parte de muchos docentes de Secundaria es, además de un ejercicio ciego y torpe, una tremenda injusticia para la potencia del mundo presente y futuro y su ciudadanía. Comprender así que el trabajo en Secundaria es fundamentalmente colaborar con el alumnado para que sepa gestionar sus emociones -consigo y con los demás-, trabajar en grupo, dudar, crear y recrear; relacionarse sostenible y útilmente con su entorno mejorando el bienestar de las personas; hacer evolucionar la ciencia; participar responsablemente en la vida pública; incrementar su nivel de conciencia, etc., en un listado amplio, multifacético y sinérgico. Hacemos bien los docentes cuando nos preguntamos qué somos capaces de desarrollar en estos aspectos y no cuántos contenidos sabemos.

Y con todo ello, destacamos que nuestro progreso será imposible sin que el docente active la casilla de enseñar aprendiendo, que intente compensar la deficiente preparación inicial (por planteamiento y por la propia evolución del contexto y los grupos humanos): la formación permanente del profesorado.

### **DICHOS Y HECHOS: LA BRECHA EN LA FORMACIÓN PERMANENTE DEL PROFESORADO**

La LOE recoge expresamente la formación permanente como derecho y obligación docentes. A pesar de ello, el gasto que se destina a este concepto es muy bajo frente al que el sector privado, empresarial e industrial destinan a la formación de su personal -1% frente al 6%-, siendo una contradicción difícilmente entendible y, menos, aceptable (UNESCO, 2001).

Partiendo de este déficit presupuestario y formativo, el docente debe dar curso a su vocación pedagógica incrementando el nivel colectivo de conciencia sobre la situación profesional; demandando a las Administraciones públicas y a las familias las ayudas necesarias de forma efectiva y continua; completando ámbitos de utilidad para su tarea, etc. Dentro del último aspecto enunciado, se puede citar la adecuación y actualización de conocimientos y métodos de la ciencia y sus aspectos didácticos específicos. Del mismo modo, ha de atender cuestiones formativas relacionadas con la coordinación, orientación, tutoría, atención creativa y consciente a la diversidad, además de formas de organización dirigidas a la mejora de la calidad real (no excluyente de estudiantes o colectivos) de la educación y el ecosistema de los centros. Además, cobran especial relevancia las acciones formativas en torno a las TIC, la formación en lenguas extranjeras y en investigación e innovación educa-

tiva. Y atendiendo a la realidad integrada en el día a día, así mismo ha de ocuparse del trabajo para la mejora de la capacidad de gestionar los grupos en la acción (violencia escolar, conflictos en el aula, capacidad de influencia positiva en el entorno, fracaso escolar, abandono escolar temprano, pensamiento divergente y disruptivo, etc.) para potenciar al alumnado.

Sin embargo, bien por la complejidad inherente al hecho educativo, bien por los errores que persisten en los diferentes ámbitos por parte de los diversos participantes, bien por lo cambiante de los retos a los que nos enfrentamos, parece que aún queda un camino largo por recorrer en diferentes direcciones a la vez.

Siendo evidente la dificultad de tratar lo necesario sobre el tema en un espacio reducido, sí queremos al menos destacar una de las temáticas más influyentes en lo educativo: las TIC y su relación con la complejidad de los grupos escolares, que cambian el punto de partida con respecto a generaciones anteriores. Trabajos como el de Marcelo, de 2009, *Formalidad e informalidad en el proceso de aprender a enseñar*, aluden suficientemente a la cuestión.

Posiblemente por primera vez, el alumnado de Secundaria cuenta con unas capacidades desconocidas para los docentes, acostumbrados a un modelo de «siembra para una recolección posterior». Capacidades que son útiles, que se necesitan, que son presente y futuro. Y que muchos docentes aún no han abordado o directamente las rechazan (tecnofobia).

Finalmente, queremos insistir también en un problema común con cualquier etapa educativa. La atomización y desconexión de los objetivos y contenidos de las iniciativas institucionales de formación permanente para el profesorado de enseñanza secundaria. Infinidad de cursos con temáticas muy diferentes, que se superponen más como «parche» que como integrante de un plan formativo global, que intente comprender el carácter globalizador de la educación y que forme pedagógicamente a docentes capaces para compartir un tiempo y espacio de crecimiento. Y que sea evaluado rigurosamente, con la implicación debida en cada nivel de responsabilidad.

La formación inicial de los docentes de Secundaria no es suficiente y es necesidad de todos asumir que la brecha entre lo que se sabe y lo que ese conocimiento está haciéndonos aprender -ahora y en el futuro-, nunca fue tan grande. Tan estimuladamente grande. La formación permanente del profesorado puede adecuar la velocidad de lo que ofrece la enseñanza secundaria a lo que los jóvenes necesitan, demandan y pueden recibir.

Las nuevas situaciones que habitan el aula precisan de profesionales de la educación formados más allá de un Máster obtuso, confiando y demandando los cambios que sean necesarios en el interior y exterior de los centros, a través de la formación permanente del profesorado para encontrar respuestas a las incertidumbres del aula.